



# ITINERARIOS

## ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ITINERARIOS ANUARIO DEL CEEMI Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

  
UNR  
EDITORIA  
EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

  
UNR  
EDITORIA  
COLECCIÓN  
ACADÉMICA

# **ITINERARIOS**

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ISSN 1851-3719

# ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

Autoridades  
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

*Coordinación general:* Claudia Gotta  
*Coordinación de Investigación:* María Luisa Múgica  
*Coordinación de Posgrado:* Marisa Germain  
*Coordinación de Extensión:* Analía Manavella  
*Coordinación de Publicaciones:* Beatriz Dávila

**ANUARIO DEL CEFMI**

**Consejo Directivo**

Beatriz Dávila  
Marisa Germain  
Claudia Gotta  
Analía Manavella  
María Luisa Múgica

**Comité Académico**

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)  
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)  
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)  
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)  
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)  
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)  
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)  
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)  
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)

## PRESENTACIÓN

El segundo número del anuario del Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” sale sobre el fin de un año marcado por situaciones complejas, tanto para el país como para la Universidad, lo que exigió a los miembros del Consejo Directivo redoblar los esfuerzos para lograr mantener la continuidad. En este contexto, sólo queremos señalar que reafirmamos la línea señalada en el número anterior: hacer de estas páginas un espacio abierto, de debate plural, recogiendo la propuesta foucaultiana de “pensar contra sí mismo”.

CONSEJO DIRECTIVO

Los conceptos que se expresan en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no involucran necesariamente el pensamiento del comité. Itinerarios del CEEMI es la producción del Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares Redacción y Administración CEEMI Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario Propietaria de la publicación Beatriz Davilo (CEEMI - UNR) info@ceemi-unr.edu.ar

ISSN 1851-3719



**REUN**  
RED DE EDITORIALES  
DE UNIVERSIDADES  
NACIONALES



**EDITORIALES  
DE LA A.U.G.M.**

ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES  
"GRUPO MONTES" S.R.L.



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
**UNR EDITORA** - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

*DOSSIER*

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA  
DE MESOAMÉRICA

## LA GUERRA ENTRE MEXICO-TENOCHTITLAN Y AZCAPOTZALCO: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Clementina Battcock\*

El rompimiento de la hegemonía política de Azcapotzalco<sup>1</sup> en la Cuenca de México es el momento a partir del cual se inicia de manera clara, a nuestro entender, el desarrollo de la sociedad tenochca. Por ello en este trabajo analizaremos qué relatan las fuentes en torno a la guerra entablada entre Mexico-Tenochtitlan y Azcapotzalco. Creemos significativo tener presente en este estudio los antecedentes de tensión entre estos dos grupos, tenochcas y tepanecas, y observar las fricciones como, por ejemplo, el problema del agua de Chapultepec.<sup>2</sup>

En los *Anales de Cuauhtitlán*,<sup>3</sup> se relata la existencia de indicios de serias disputas entre ambos grupos en distintas ocasiones, antes de la guerra de 1428, como por ejemplo, cuando los mexicas se instalan en Chapultepec y las «molestias» que causan. Otro punto a considerar son los cambios ocurridos en las sucesiones de *tlatoque* en ambos centros y, específicamente, en nuestro caso, el énfasis que manifiestan las fuentes en la ilegítima autodesignación de Maxtla como *Hatoani* de

\* Universidad Nacional Autónoma de México.

1 Caída de la cual tenemos referencia, entre otros, en el *Códice Xólotl*, en las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Chimalpain, específicamente en la *Tercera y Séptima Relación*

2 Por otro lado, las fuentes trabajadas como Duran, Alvarado Tezozómoc y el *Códice Ramírez*, las cuales Robert Barlow señaloque derivaban de una crónica perdida que él llamó *Crónica X* y la *Relación de la Genealogía* describen una actitud desafiante de los tenochcas en torno al problema del agua de Chapultepec. También consideramos necesario prestar atención a la descripción realizada en los *Anales de Cuauhtitlán*

3 *Anales de Cuauhtitlán* pp 18-21

Azcapotzalco y la elección de Itzcóatl en Mexico-Tenochtitlan tras la muerte o asesinato de Chimalpopoca. En este sentido, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl relata las causas de esta guerra a partir del problema sucesorio en Azcapotzalco, tomando en cuenta el accionar de diferentes centros en dicha disputa<sup>4</sup>. Por otro lado, fray Diego Durán narra el impacto que tuvo la elección del nuevo *tlatoani*, Itzcóatl, para la sociedad tenochca como para Azcapotzalco, cuando señala que:

Los tepanecas y gente de Azcaputzaleo, Tacuba y Cuyuacan, sabiendo la nueva elección, recibieron de ello mucho pesar, y luego pusieron guardias por todos los caminos, no teniéndose por seguros los mexicanos, poniendo guardias en la calzada de Tacuba y en la de Chapultepec y en la de Tlatelulco, no dejando entrar en la ciudad a ninguna persona de las de Azcaputzaleo, ni en Azcaputzaleo de las de México.

Los mexicanos, viendo que ya la cosa iba de veras y que tan al descubierto los de Azcaputzaleo se mostraban enemigos, y que ya allí no había esperanza de amistad, sino de venir de fuerza a las manos, empezaron a poner su gente en arma y a tomar pareceres de guerra<sup>5</sup>.

Si nos detenemos a observar las causas de la guerra que nos señala el *corpus* documental, el problema sucesorio a partir de la muerte de Tezozómoc, *tlatoani* de Azcapotzalco, aparece como un elemento clave en el proceso. Sin embargo, no podemos dejar de indicar que las argumentaciones que se plantean responden a una estructura de pretexto, y que por lo tanto sirven como una forma de justificación en la posterior reconstrucción histórica tenochca. De esta forma, el tema de la particular sucesión que se da en Azcapotzalco a partir del hecho de que Maxtla rompe con la supuesta elección del primogénito, creemos que debe ser revisado ya que no encontramos datos que nos permitan analizar cómo se llevaba a cabo y se resolvía en Azcapotzalco el tema sucesorio. Por lo tanto, intuimos que estas explicaciones en torno al legítimo heredero a través de la institución de la primogenitura responde a una interpretación de los cronistas españoles al tratar de dar cuenta e ilustrar el tema sucesorio en la Cuenca de México.

A la vez, ¿podríamos encontrar las causas de esta guerra

4. Es interesante tener en cuenta lo señalado por Torquemada como otra versión a confrontar, junto con el *Códice Xólotl* y con Pomar.

5. Durán; *Historia General*...p. 74. Véase al respecto el capítulo VIII de esta obra, sobre la elección de Itzcóatl.

simplemente a partir de la «discutible» asunción de Maxtla y el suicidio<sup>6</sup> o asesinato de Chimalpopoca? Y por lo tanto, ¿el vencedor de la contienda representaría una figura de hegemonía en la Cuenca de México?

Tenemos la percepción de que estamos ante una competencia de dos centros jerárquicamente distintos, Mexico-Tenochtitlan y Azcapotzalco, pero que paradójicamente coinciden temporalmente en atravesar situaciones críticas internas particulares. Por otro lado, los otros centros en la Cuenca se mantienen a la espera del desarrollo y la posible resolución de la guerra entre tepanecas y mexicas-tenochcas.

En este sentido, si examinamos a la sociedad tenochca en particular, podemos inferir que se estaba gestando un proceso altamente complejo y crítico, el cual era casi natural que llevara a un estado máximo de tensión, siendo la guerra el punto de ebullición necesario para resolver estas pujas de poder en el interior del grupo mexica-tenochca. Es decir, percibimos en el *corpus* documental un claro enfrentamiento entre dos modelos políticos: el primero representado por Chimalpopoca, con un perfil más conciliador con el poder tepaneca, tal vez a partir de su relación con su abuelo Tezozómoc, y por otro lado el modelo de enfrentamiento y oposición al poder tepaneca representado por las figuras de Itzcóatl, Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacaélel. Mientras que en Azcapotzalco, a partir de la muerte de Tezozómoc se inicia un complejo problema sucesorio que hace evidente las diferentes tendencias y fricciones latentes en el interior del grupo tepaneca hacia el grupo tenochca y el reacomodo que implicó la muerte de su *tlatoani* para ajustar y mantener las alianzas con otros centros en la Cuenca.

Por lo tanto, proponemos que habría que revisar y analizar detenidamente las ideas de dominio y sujeción, que relatan las fuentes, para poder entender qué tipo y, en qué contexto se establecieron relaciones entre tepanecas y tenochcas.

Al respecto, Nigel Davies<sup>7</sup> señala que el angosto vínculo que los unía constituía un aspecto fundamental de la historia mexicana, ya que los tepanecas desempeñaron un papel esencial en estas historias puesto que fue bajo su tutela cuando los mexicas se iniciaron «en el arte de

6. Al respecto, fray Juan de Torquemada es quien manifiesta esta tesis, y en la *Historia de los mexicanos por su pintura*, si bien da una escueta versión de los hechos, también coincide con este «suicidio».

7. N. Davies: *El imperio azteca: el resurgimiento tolteca*. México. Alianza. 1992

erigir imperios», primero como mercenarios y posteriormente ocupando cargos de decisión relevantes. Tanto Nigel Davies<sup>8</sup> como Jesús Monjaraz Ruiz<sup>9</sup> señalan que Chimalpopoca, al asumir el cargo de *tlatoani* tenochca provoca que no sólo mejoren sus relaciones con Tezozómoc sino también que cambien su forma de participación en las campañas militares. Sin embargo, no contamos con ningún registro tepaneca que nos permita corroborar dicha información, por lo cual el relato de las conquistas de Tezozómoc proviene de las fuentes de tradición tenochca que atribuyen estas victorias y méritos alcanzados a los subordinados mexicas. Por lo tanto, continúa siendo incierto hasta qué grado los propios tepanecas, como grupo dominante de los tenochcas, ejercieron control sobre el territorio dominado.

Asimismo, las fuentes consultadas señalan que a partir de Chimalpopoca los mexicas-tenochcas dejaron de ser guerreros tributarios y que este *tlatoani* se convirtió, junto con los *pipiltin* tepaneca de Mexico-Tlatelolco y Azcapotzalco, en socio beneficiario de Tezozómoc en los productos de las guerras.

En este sentido, para relativizar la bipolaridad dominador-dominado que ha predominado en los estudios, el análisis que realiza Pierre Bourdieu nos permite pensar estas relaciones desde otra óptica. Así, este autor nos indica lo siguiente:

*“Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación, que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, actos de reconocimiento”<sup>10</sup>.*

A partir de los trabajos consultados sobre esta famosa guerra, consideramos de esencial importancia dejar de lado esta visión reducida de la guerra entre Azcapotzalco y Mexico-Tenochtitlan y comenzar a indagar con mayor profundidad acerca de cómo actuaron otros centros en la Cuenca de México y en el valle Puebla-Tlaxcala, cómo se

8 N. Davies. Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio. México, UNAM-IIIH, 1973. p.152

9 J. Monjaraz Ruiz. *La nobleza mexicana*. México, Edicol, 1980. p.104.

10 P. Bourdieu. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 1999. p. 26.

involucraron y cómo participaron de manera concreta o no en este conflicto.

Entre los cambios significativos y estratégicos para la sociedad tenochca, debemos considerar la elección de un nuevo *tlatoani*, Itzcóatl, el cual debía actuar acorde a las necesidades y problemas que en ese momento enfrentaba la sociedad tenochca. Al respecto, creemos, tal como lo manifiesta Víctor Castillo Farreras<sup>11</sup> que el criterio de elección cambió, y este cambio no fue aventurado sino que podríamos pensarlo como indispensable y vital para los tiempos y el lugar que les imponía el proceso dinámico atravesado. Consideramos que aquí nos hallamos ante una competencia de facciones,<sup>12</sup> ya que los mismos actores recurren a la violencia para mantener el *status quo*, como sería el caso de Maxtla, o para cambiar las relaciones de poder que sería el caso de Itzcóatl, Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacaélel.

Podemos deducir entonces a través de las diferentes versiones que brinda el *corpus* documental consultado, que con la derrota de Azcapotzalco comienza claramente una nueva fase o etapa para la sociedad tenochca. Es a partir de esta victoria que los mexicas-tenochcas marcan y señalan la geopolítica en la Cuenca de México. Así, observamos, a través de los relatos de las fuentes, cómo esta guerra señala un antes y un después en la sociedad tenochca y cómo un acontecimiento explica a otro, uno implica al otro, para la consolidación y legitimación del grupo vencedor, y asimismo, notoriamente, para exigir el reconocimiento de antiguos derechos heredados. Tal vez no debemos detenernos en ver a esta guerra únicamente como causa de colapso o destrucción sino, justamente, como un suceso que tiene una fuerza creadora a partir de las nuevas características que se dan en la sociedad tenochca y en la Cuenca de México. Pensamos que precisamente esta

11 V. Castillo: *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según fuentes documentales*. México, Universidad Autónoma de México, 1984.

12. Desde esta perspectiva, Webster define a las facciones como «grupos organizados cuyos miembros comparten, conscientemente, intereses políticos y compiten con otros grupos por la obtención de recursos escasos...». Esto nos lleva a preguntarnos si acaso los intereses particulares, de individuos con importancia social no son los que ambicionan extender y controlar el poder político, es decir, los que producen los conflictos? Véase al respecto, D. Webster: «Rivalidad, faccionalismo y guerra maya durante el Clásico tardío» en *La guerra entre los antiguos maya. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000. p. 20.

guerra tuvo un sentido particular e inaugural para la sociedad tenochca, y que el mismo se plasmó en la nueva construcción histórica realizada *a posteriori* por este grupo vencedor. El contexto en que se desarrolla esta guerra, y que claramente se observa en las tradiciones históricas, es el de una transición ya que se ubica en un momento de destrucción de una alianza y la constitución de otra. No debemos olvidar que casualmente estos relatos fueron construidos posteriormente y con una clara intención de justificar y engrandecer este hecho para reivindicar el lugar legítimo ocupado por los tenochcas en la Cuenca.

Diferentes autores señalaban sobre la guerra, que los mexicas no eran más que humildes subordinados de los tepanecas hasta 1428, fecha en que se revierte la situación y establecen los tenochcas su hegemonía en la Cuenca. Quizás estos análisis constituyan una simplificación del proceso abordado, ya que se basan en la interpretación literal de algunas fuentes. Al respecto, coincidimos con la propuesta realizada por Robert Barlow, quien planteó que en los últimos años previos al desplome de los tepanecas ya había comenzado la desintegración de su hegemonía en la Cuenca de México.

Es interesante pensar cómo desde la elección de Acamapichtli se promueve un cambio en las relaciones entre los diversos centros limítrofes de Mexico-Tenochtitlan como: Azcapotzalco, Colhuacan y Coatlinchan. Si esta entronización significó una nueva forma de organización del trabajo, tal como lo sugiere José Lameiras,<sup>13</sup> a la vez modificó y estableció un nuevo sector dominante al reestructurarse e institucionalizarse los perfiles guerreros y su poder. Así, con este primer *tlatoani* tenochca vemos cómo se destina al gasto de la guerra una importante cantidad de bienes que fueron obtenidos por su participación guerrera en campañas con diferentes centros. Según las fuentes analizadas, fue específicamente la acumulación de tierras lo que les permitió resolver, en gran medida, su escasez de alimentos y su limitación de materias primas y mercados.

Así, en los tiempos en que los tenochcas instituían su linaje culhua, los tepaneca de Azcapotzalco y los acolhua de Tetzcoco eran los dos centros o polos de poder en pugna de la región lacustre y cada uno buscaba su propia consolidación hegemónica en la Cuenca. Concretamente, Azcapotzalco trató de dominar el área por medio de diferentes

13. J. Lameiras. *Los despotas armados*, México. El Colegio de Michoacán, 1985.

acciones, como la exacción tributaria y una dura política de dominación sobre las comunidades, que llevó a la movilización violenta de las poblaciones<sup>14</sup>. De esta forma, podemos observar cómo la hegemonía tepaneca estaba sustentada por una serie de alianzas inestables y sumisiones circunstanciales. Como lo señala Carlos Santamarina Novillo<sup>15</sup> la política de Tezozómoc (para mantener el control político sobre toda la Cuenca) descansaba en la imposición de lazos de parentesco, tanto sobre los vencidos como sobre los aliados concretamente, ya que colocó a sus hijos como *tlatoque* en los principales centros.

Tras las campañas llevadas a cabo contra Xochimilco, Cuiclahuac, Mixquic y Cuauhñahuac bajo la figura de Acamapichtli y las victorias conseguidas frente a Tetzcoco, Xaltocan y Cuauhtitlán, bajo Huitzilhuítl, se intentaron alianzas matrimoniales<sup>16</sup> y el establecimiento de otro tipo de relaciones políticas, como fue el casamiento entre Huitzilhuítl y la hija de Tezozómoc, del cual nació Chimalpopoca. Este tercer *tlatoani* logró, a partir de su privilegiada situación ante su abuelo Tezozómoc, la reducción de la tributación en productos y también les fue concedido el bien de aguas de Chapultepec en beneficio de Mexico-Tenochtitlan.<sup>17</sup>

- 
14. A la vez, Tetzcoco mantenía vínculos económicos y políticos con los centros de la región de Puebla-Tlaxcala; vínculos que consideramos siguieron perviviendo en la figura de Nezahualcoyotl, como representante y negociador de la constitución de la Triple Alianza. También es interesante remarcar como Tetzcoco supo vincularse con las rutas de comercio hacia el sur y la costa. Así, mientras la expansión tepaneca establecía en Chalco, tras una guerra, la imposición en su gobierno de parientes de Tezozómoc buscando internarse en los Valles de Morelos, Puebla y Tlaxcala, los xochimilcas, colhuas y huejotzincas se ubicaron como un tercer frente a partir de las amenazas sufridas. Así vemos cómo la presión ejercida por Azcapotzalco hacia los centros lacustres implicó que se inclinaran por una alianza con Tetzcoco y con Coatlinchan, ya que estas alianzas les permitían ser fuertes frente a aquel centro. Por ejemplo, A. Chapman señala que tal vez por la política llevada a cabo por Maxtla de exigir excesivo tributo a los pueblos sojuzgados, éstos se disponían aliarse contra él. Véase al respecto: A. Chapman; *Raíces y consecuencias de la guerra de los aztecas contra los tepanecas de Azcapotzalco*, México. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1959, p. 45.
15. C. Santamarina Novillo; «La muerte de Chimalpopoca Evidencias a favor de la tesis golpista». En *Estudios de Cultura Náhuatl n°28*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998
16. Como se puede ver en lo relatado en la *Cronica mexicayótl*, p. 51 entre varias de las obras consultadas.
17. Este hecho es descrito por Duran, *Historia General...* pp.62-63 y en el *Codice Ramirez*, pp.42-43.

Esta concesión de agua implicó ciertas tensiones dentro de la sociedad tepaneca, ya que, si los tenochcas controlaban los manantiales de Chapultepec peligraba la llegada de la misma a Coyoacán, Tlacopan y Azcapotzalco. Este suceso sería una de las argumentaciones de Maxtla, hijo y sucesor de Tezozómoc, en contra del poder que los tenochcas habían ido tomando. Esta percepción, creemos, debe haber sido compartida por los otros centros. Sin embargo, a quienes más afectaba, por la posición de Azcapotzalco en ese momento, era a los tepanecas de este centro.

Cuando Itzcóatl asume el poder, a partir de la discutida muerte de Chimalpopoca,<sup>18</sup> aparece claramente que el propósito tenochca o por lo menos de éste grupo en particular, (Itzcóatl, Hacaélel y Motecuhzoma Ilhuicamina) estaba definido a partir del resquebrajamiento político y la crisis institucional tepaneca tras la muerte de Tezozómoc.

De esta manera, es necesario tener en cuenta lo expresado por José Rubén Romero Galván<sup>19</sup> a partir del análisis que realiza de la *Crónica Mexicana* de Fernando de Alvarado Tezozómoc, que le permite señalar cómo el *ser guerrero* aparece como una poderosa herramienta de dominación que funcionó en el interior de la sociedad tenochca al afianzar el poder del grupo dominante y, a la vez, justificar al exterior ante los otros centros conquistados, el dominio que se ejercía sobre ellos. Para este autor, la guerra se expone como una institución sólida y básica de esta sociedad, ya que se fundaba en el pasado «... mítico e histórico a la vez, con una evidente continuidad en el 'espíritu de los mexicanos' y como razón de ser de los tenochcas adoradores de Huitzilopchtli»<sup>20</sup>.

Así, observamos que el origen mítico de la guerra se ubica en el mismo momento en que los mexicas-tenochcas comenzaron su migración, y por otro lado en la voluntad de la deidad como fundamento de

la guerra, que permanecía como elemento esencial de la ideología que permitió la cohesión del grupo. La religión y la historia daban fundamento, explicación y justificación de la acción guerrera, ya que el pasado les proporcionaba ejemplos concretos a seguir y por lo tanto, legítimos, al mostrar cómo generaciones pasadas habían hecho la guerra, cómo se habían alcanzado diferentes conquistas y cómo se había logrado constituir como centro hegemónico. De esta forma, a partir de los hechos pasados y modélicos, Romero Galván señala la constitución de un hilo conductor, de un devenir en el cual pasado, presente y futuro se vincularon por medio de continuas guerras de conquista.

Entonces, podría pensarse que la derrota de Azcapotzalco constituiría el origen y el por qué de las demás conquistas. Sin embargo, no debemos suponer que la derrota y el saqueo de Azcapotzalco implicó el fin de los señores y las poblaciones tepanecas que había en otros lugares, sino que esta destrucción llevó a un nuevo alineamiento de los tepanecas de Tlacopan, de los acolhuaque de Tetzaco y de los mexicas de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco. Tal como lo señaló Robert Barlow<sup>21</sup> no debemos confundir la destrucción militar de los tepanecas con la desaparición del grupo étnico y como para contrarrestar la impresión general de que la caída de Azcapotzalco en 1428 –o a más tardar, la destrucción de su poderío en Coyoacán entre 1429 y 1431– representa el último acto de la tragedia de este poderoso grupo tepaneca.

Podemos señalar que el éxito de esta guerra radicó en el desarrollo de una serie de cambios, en el seno mismo de la sociedad tenochca; transformaciones que se estaban perfilando de manera incipiente mucho antes del conflicto pero que fueron materializadas en este acontecimiento.

Por otro lado, es interesante detenerse a pensar en el estrecho vínculo que unía a los tenochcas y a los tepanecas, teniendo en cuenta la heterogénea composición étnica de población que habitaba en estos dos centros. A manera de ejemplo, podemos observar cómo fray Juan de Torquemada y Diego Muñoz Camargo<sup>22</sup> hacen referencia de

18. Ver al respecto el artículo de Carlos Santamaría Novillo, el cual analiza las diferentes tesis en cuanto a la muerte de éste *tlatoani*. C. Santamaría Novillo. «La muerte de Chimalpopoca. Evidencias a favor de la tesis golpista.» En *Estudios de Cultura Náhuatl* n 28, Mexico Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

19. J. R. Romero Galván. «Guerra y dominio mexicas en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc» en *Jornadas de Historia de occidente*, n 15. Jiquilpan, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1995.

20. *Ibidem*, pp. 5.

21. R. Barlow: *Los mexicas*... pp 43-60. Este autor a la vez señala que: «Los tepanecas no desaparecieron con la caída de Azcapotzalco, sino aún más ¿fue la guerra de Cuauhnáhuac –al igual que la de Coyoacán– una fase de la guerra tepaneca?» p 54.

22. Esta llamada de atención la hizo Nigel Davies, pero en sus trabajos no brinda más datos al respecto ni que opinión le merece dicha indicación

*tepanecas mexicanos*. Específicamente Muñoz Camargo señala «mexicanos culhuas tepanecas tenucheas»<sup>23</sup> y también indica en su descripción al «Imperio Mexicano de los tepanecas»<sup>24</sup> Asimismo, consideramos significativo señalar el origen que se le da a Nezahualcōyōtl cuando se dice: «Este gran príncipe viene de los propios tepanecas colhuas mexicanos...»<sup>25</sup> Mientras que Chimalpain habla de «Azcapotzalco Mexicapán».<sup>26</sup> En este sentido, Emma Pérez-Rocha<sup>27</sup> plantea que los mexicas fueron otro grupo que desempeñó un papel importante en la región tepaneca, ya que existen datos sobre la intervención mexica como parte formadora de la sociedad tepaneca, sin embargo la autora señala lo dificultoso de sistematizar dicha propuesta. Basándose en Chimalpain, Pérez-Rocha señala lo siguiente:

Sabemos que para 1269 ya habían llegado a Tepopotlan (Popotla), o sea que se encontraban muy cerca de Tlacopan, y que cuando se llevó a cabo la persecución culhua contra los mexicanos *Las Relaciones Originales de Chulco Amaquemecan* mencionan que en el mercado de Azcapotzalco «Allá adentro era donde se habían juntado varios de la parcialidad mexica para vivir y por ellos le llamaban «Azcapotzalco de los mexicas». Esta presencia mexica perduró en Azcapotzalco hasta principios de este siglo XX, con la existencia de dos parcialidades, la de tepanecas y la de mexicanos.»<sup>28</sup>

23. Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*. pp. 135

24. Muñoz Camargo. *Descripción...* p. 172.

25. Muñoz Camargo, en *Descripción...* p.172.

26. Chimalpain, *Memorial Breve*. pp. 147-153.

27. E. Pérez-Rocha: *La tierra y el hombre. En la Villa de Tacuba durante la época colonia.* México. INAH. Departamenteo de Etnohistoria. n 115. Colección Científica, 1982, p. 28.

28. Ibidem, p. 28. Con relación al último párrafo de esta cita, la autora extrae esta información del artículo de M. Barrios; «Tecpanecos y Mexicanos» en: *Tlalocan*, edición de R. Barlow. México, vol. III, 1949-1957, pp. 287-288. Ch. Gibson señala que después de 1428, Azcapotzalco estuvo constituida por dos subdivisiones: Tepanecapan y Mexicapán y que cada una de éstas tenía su propio *tlatoani*. En: Ch. Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*. México, Siglo Veintiuno, 2003 (1964), pp.41-42. A la vez, J. Lockhart retoma esta idea planteada por Gibson y señala que «Una forma específica de complejidad en las unidades políticas de cualquier tamaño del centro de México era la organización dual (...) Las dos mitades de Azcapotzalco (...) Mexicapán y Tepanecapan parecen haber sido similares.» En: J. Lockhart; *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México. FCE. 1999, pp. 43-44.

De esta forma, consideramos que la hipótesis de Robert Barlow,<sup>29</sup> aquella que sostiene que los mexicas no eran más que vasallos de los tepanecas y que los servían con tales fines, debe ser reexaminada y puesta en discusión pues la dependencia y las vinculaciones entre ambos grupos fue más compleja de lo que el autor piensa. Pensamos que si dicho proceso de dominación se revirtió, se debió, entre otras cosas, a las dinámicas propias de cada grupo y de la Cuenca en general. Es decir, que es necesario pensar esta guerra desde dos lógicas: una general y otra particular. La primera, porque habría que tener en cuenta la complejidad de estas sociedades en relaciones permanentes y cambiantes, es decir, detenernos a comprender el sistema de alianzas en la Cuenca y con otros centros fuera de ésta. En particular, ya que esta guerra le permite a un sector de la sociedad tenochea construir y constituir una legitimación de un nuevo orden y de un nuevo centro rector.

Pensamos que quizás el fracaso tepaneca radicó en que sus dos grandes centros, Azcapotzalco y Coyoacán, se dejaron vencer independientemente uno del otro. Y notoriamente, a partir de los relatos de las fuentes, los dominios tepanecas al noroeste de Azcapotzalco, incluyendo lugares como Toltitlán, auxiliaron a estos centros sólo cuando ya estaban vencidos. Recordemos lo señalado por Davies<sup>30</sup> quien relata que bajo el mandato de Maxtla el campamento tepaneca se dividió y la ciudad tepaneca de Tlacopan no sólo evidenció una tendencia pro-mexica sino que además Maxtla fracasó en su intento de lograr garantizar el apoyo de los demás centros tepanecas dominantes, como Coyoacán, al que dejó sin auxilio y sucumbió tras el derrumbe de Azcapotzalco.

Tras la caída de Azcapotzalco,<sup>31</sup> fueron conquistados otros centros como Xochimilco, Coyoacán<sup>32</sup>, Mixquic y Cuiclahuac. Estas

29. R. Barlow; *Los mexicas*. ... 1990.

30. N. Davies; *El Imperio azteca*. ... 1992. p. 51.

31. Según Veytia en el tomo II, pp. 138, los tepanecas quedaron sujetos a Tenochtitlan y se destina a Azcapotzalco como un sitio de un mercado de esclavos. Creemos que esta afirmación es tomada de lo descrito por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl quien señala que: «Mando que de allá adelante no fuese sino un lugar donde se vendiesen esclavos...». pp. 376 y también se repite este relato en la página 444. Por otro lado, creemos que no debe confundirse la destrucción militar de los tepanecas con la desaparición del grupo étnico, ver al respecto R. Barlow; *Los mexicas*... 1990

32. Lo que no nos queda claro, hasta el momento, es si la guerra de Cuauhnáhuac y la de Coyoacán fueron unas fases de la guerra tepaneca.

conquistas implicaron un beneficio de vital importancia para el grupo guerrero tenochca dominante, al adquirir un número importante de tierras, mano de obra y alimentos, entre otras cosas. Los tepanecas al ser vencidos son despojados de sus bienes los cuales fueron distribuidos según criterios de carácter militar. En este reparto se procuró favorecer al grupo guerrero,<sup>33</sup> acto permanente desde la asunción del primer *tlatoani*, Acamapichtli, pero que a partir de Itzcóatl toma dimensiones mayores. La tradición tenochca señala que junto al reparto de tierras también se constituyó la creación de «cargos» dentro del sector dominante, basándose en méritos militares, que implicaron privilegios en cuanto al acceso al gobierno, a los beneficios del tributo y a la participación en la programación de las futuras guerras.

Recordemos que al asumir como *tlatoani* Itzcóatl tras la muerte de Chimalpopoca, se evidencia un radical cambio en las relaciones entre tenochcas y tepanecas. Tanto en la obra de fray Diego Durán<sup>34</sup> como en la de Alvarado Tezozómoc en la *Crónica Mexicana*<sup>35</sup> se relata la discusión entablada entre Itzcóatl y Tlacaélel con los «señores» principales del consejo tenochca quienes en representación de la «gente común» rechazaban enfrentar al poderío de Azcapotzalco. De esta manera, se establece un supuesto pacto entre el «pueblo» e Itzcóatl el cual establecía que si Itzcóatl y su facción vencían a los tepanecas de Azcapotzalco el «pueblo» quedaba sometido al *tlatoani*:

«Y así nosotros nos obligamos, si salís con vuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros terrazgueros y de edificar vuestras casas y de os servir, como a verdaderos señores nuestros, y de os dar nuestras hijas y hermanas y sobrinas, para que os sirváis de ellas. Y cuando fuéredes a la guerra, de os llevar vuestras cargas y bastimentos y armas a cuestras y de os servir por todos los caminos por donde fuéredes y, finalmente, vendemos y sujetamos nuestras personas y bienes en vuestro servicio para siempre».

En contraparte, si perdía la guerra Itzcóatl se comprometía a:

«Si no saliéramos con nuestro intento, nos pondremos en vuestras manos (...) para que nuestras carnes sean mantenimiento vuestro y allí

33. Al respecto se puede ver los capítulos IX y XI de Duran y en la *Tercera Relacion*, p. 143 y la *Septima Relacion*, p. 99 de Chimalpain.

34. Durán; *Historia...*, cap. IX, p. 76.

35. Alvarado Tezozómoc. *Crónica Mexicana*, cap. VI, y VII, pp. 239-244.

36. Durán. *Historias...*, cap. IX, p. 80

os venguéis de nosotros y nos comáis en tiestos quebrados y sucios, para que en todo nosotros y nuestras carnes sean infamemente tratadas»<sup>36</sup>.

Al respecto, coincidimos con Nigel Davies<sup>38</sup> en caracterizar de dudoso este relato acerca del supuesto pacto que realizaron *pipiltin* y *macehualtin* momentos previos a la guerra contra Azcapotzalco. Por lo tanto, creemos que lo que se interesa enfatizar en estos párrafos no es tanto la realidad de los hechos acaecidos sino el significado que se le otorgan a estos acontecimientos. Pensamos que esta versión que la hallamos tanto en el relato de Durán<sup>39</sup>, como en Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicana* y en el *Códice Ramírez*, pone de manifiesto una vez más la importancia de la reconstrucción de los hechos y de la historia realizada posteriormente por lo tenochcas. Podemos suponer como en este relato el énfasis está puesto en recrear dos tendencias entre los tenochcas, y que una de ellas legítimamente es la que se impone al salir victoriosa de la guerra contra Azcapotzalco. Por lo tanto, este relato es parte de la elaboración del discurso histórico tenochca y por lo tanto se trata de una tradición manifiestamente retroactiva que resulta significativa en la intención, ya que, el problema que se plantea es el de la legitimidad de un grupo en el poder.

De esta manera, se logra una imagen de poder hacia el exterior, en tanto que en el interior de la sociedad mexica-tenochca se consolida una ideología construida sobre la legitimidad de este grupo y sus recursos para el uso de la violencia. Esto hace necesario una versión oficial que legitime su origen y su lugar en la Cuenca de México.

Por último, creemos que las propuestas mecanicistas que analizan la asunción de Itzcóatl, por ser vencedor de esta guerra, el emprendimiento de nuevas conquistas por parte de los tenochcas y, por lo tanto, la consolidación de México-Tenochtitlan, no responden a la complejidad observada hasta el momento y que hemos intentado argumentar a lo largo de este análisis.

37. Duran. *Historias...*, cap. IX, p. 79.

38. N. Davies; *El imperio azteca...*, p. 56.

39. Durán; *Historia...*, cap. IX, pp. 79-80. En este capítulo se relata cómo se lleva a cabo y en qué contexto el «pacto». A la vez, sobresale en estas tres fuentes una descripción del desempeño de Tlacaélel en los momentos previos y posteriores a la guerra.

## BIBLIOGRAFÍA

*Anales de Tlatelolco: unos Anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, compiladores H. Berlin y R. Barlow, México, Antigua Librería Robledo de Porrúa e Hijos, 1948.

*Anales mexicanos: México-Azcapotzalco. 1426-1589*. Traducción del náhuatl, en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo VII, México, 1903.

*Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM-III, 1992.

BARLOW, ROBERT; *Los mexicas y la Triple alianza*. Vol. III, INAH-UDLA, Editores: Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., México, 1990.

CASTILLO, VÍCTOR; *Estructura económica de la sociedad mexicana*, México, UNAM-III, 1972.

*Códice Xólotl*, Edición, estudio y apéndice de Ch. Dibble, México, UNAM-III, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.

BOURDIEU, PIERRE; *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1999.

DAVIES, NIGEL; *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. México, UNAM-III, 1973.

— — — — — *El imperio azteca: el resurgimiento tolteca*. México, Alianza, 1992.

DURÁN, FRAY DIEGO; *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, edición de A. Ma. Garibay K, tomo 2, México, Editorial Porrúa, 1967.

CHAPMAN, ANNA; *Raíces y consecuencias de la guerra de los aztecas contra los tepanecas de Azcapotzalco*, México, ENAH, 1959.

CHIMALPAIN CUAUHTEHUANITZIN, DOMINGO FRANCISCO DE SAN ANTÓN MUÑOZ; *Primer Amoxtili Libro, 3ª relación de las diferentes Historias originales*, edición. V. Castillo, México, UNAM, 1997.

— — — — — *Séptima relación de las diferentes Historias originales*, edición Josefina García Quintana, México, UNAM, 2003.

GIBSON, CHARLES; *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*. México, Siglo Veintiuno, 2003. (1964)

*Historia de los Mexicanos por sus pinturas. Nueva colección de documentos para la historia de México*, comp. J. García Icazbalceta, México, Editorial Chávez Hayhoe, 3, 1941.

IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA; *Obras Históricas*, tomo I, compilador E. O'Gorman, México, UNAM, 1975.

MONJARÁS RUIZ, JESÚS; *La nobleza mexicana*, México, Edicol, 1980.

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO; *Historia de Tlaxcala (Crónica del S. XVI)*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices a cargo de Luis Reyes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1998.

— — — — — *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, México, 2000.

LAMEIRAS, JOSÉ; *Los déspotas armados. Un aspecto de la guerra prehispánica*, México, El Colegio de Michoacán, 1985.

LESBRIE, PATRICK; «Nezahualcōyotl, entre Historia, Leyenda y divinización» en *El Heroe entre el Mito y la Historia*, Coordinadores: F. Navarrete y G. Olivier, UNAM- Centro francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000.

LOCKHART, JAMES; *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Mexico, FCE, 1999.

PEREZ-ROCHA, EMMA; *La tierra y el hombre. En la Villa de Tacuba durante la época colonial*, México, INAH, Departamenteo de Etnohistoria, n° 115, Colección Científica, 1982.

ROMERO GALVÁN, JOSÉ RUBÉN; «Guerra y dominio mexicas en la Crónica Mexicana de Tezozómoc» en *Jornadas de Historia de Occidente*, n° 15, Jiquilpan, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución mexicana Lázaro Cárdenas, 1995.

SANTAMARÍA NOVILLO, CARLOS; «La muerte de Chimalpopoca. Evidencias a favor de la tesis golpista» en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n° 28, México, 1998.

TEZOZÓMOC, HERNANDO ALVARADO; *Crónica Mexicáyotl*, traducción A. León, México, UNAM, 1998.

-----*Crónica Mexicana*, (precedida por el Códice Ramírez), edición M. Orozco y Berra, 3° Edición, México, Editorial Porrúa, 1980.

TORQUEMADA, FRAY JUAN DE; *Monarquía Indiana*, vol. I, México, UNAM, 1975, Clavijero, Francisco; *Historia Antigua de México*, Tomo I, México, Editorial Porrúa, 1958.

VEYTIA, MARIANO FERNÁNDEZ DE ECHEVERRRÍA; *Historia Antigua de México*, vol. 2, México, 1944.

WESTER, DAVID; «Rivalidad, faccionalismo y guerra maya durante el Clásico tardío» en *La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

## RESUMEN

El siguiente artículo analiza el rompimiento de la hegemonía política de Azcapotzalco en la Cuenca de México ya que es el momento a partir del cual se inicia de manera clara, a nuestro entender, el desarrollo de la sociedad tenochca. Por ello en este estudio trabajamos de manera comparativa qué relatan las fuentes de las distintas tradiciones históricas en torno a la guerra entablada entre Mexico-Tenochtitlan y Azcapotzalco. Asimismo, contemplamos como una de las variables a tener presente los antecedentes de tensión y fricciones entre tenochcas y tepanecas.

**Palabras clave:** guerra - centros - tensiones

## SUMMARY

The following article analyzes the breaking of the political hegemony of Azcapotzalco on the river basin of Mexico as it represents the moment in which it marks the beginning, from our understanding, of the development of the tenochca society. Due to this, we work through the research from a comparative approach of what the sources from the different historical traditions say about the war between Mexico-Tenochtitlan and Azcapotzalco. At the same time, we also consider the variable of the backgrounds of tension and frictions between tenochcas and tepanecas.

**Key concepts:** war - centers - tensions

## ÍNDICE

Presentación .....	9
In memoriam: Oscar Terán (1938-2008), <i>Omar Acha</i> .....	11
La visión del cuerpo en las ciencias sociales, <i>Georges Vigarello (traducción de Marisa Germain)</i> .....	17
La historia de Job revisitada, <i>Mónica Billoni</i> .....	27
Democracia de masas, representación y división de poderes en la comprensión de los convencionales del Partido Peronista durante la reforma de la Constitución Nacional, (1948-1949), <i>María Mercedes Prof</i> .....	39
Entrevista a Ricardo Miguel Falcón, <i>Claudia Gotta y María Luisa Múgica</i> .....	67
<b>DOSSIER: Arqueología e Historia de Mesoamérica</b>	
El plano de Upsala: la representación del modelo hidráulico en el Lago de México-Texcoco en la Cuenca de México, <i>María Flores Hernández</i> .....	91
El proyecto Arqueológico de la Mixteca Baja, Oaxaca, México. Algunos resultados y perspectivas, <i>Ángel Iván Rivera Guzmán</i> .....	115
La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco: una propuesta de análisis, <i>Clementina Battcock</i> .....	141
La organización político-territorial de los mayas del norte de Yucatán: la composición de los pueblos indígenas del Postclásico Tardío, <i>Manuel Eduardo Pérez Rivas</i> .....	159

## CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

- Los artículos deben presentarse en letra Times New Roman, interlineado en 1,5. Se entregará una copia en papel y una en diskette. Ambas copias deben dirigirse a:  
Beatriz Dávila - Buenos Aires 5653 - 2000 Rosario.
- La extensión de los trabajos será la siguiente:  
Artículos: 75.000 caracteres  
Comunicaciones, Notas y Comentarios: 30.000 caracteres  
Reseñas Bibliográficas: 10.000 caracteres
- Los artículos deben ir acompañados de un resumen de hasta 200 palabras en inglés y en español, y contener en hoja separada la siguiente información acerca del o los autores: Nombre y apellido, pertenencia institucional, dirección postal, dirección electrónica y número de teléfono.
- Los artículos serán sometidos al sistema de referato doble ciego.
- Las consultas deben dirigirse a la siguiente dirección de correo electrónico: [info@ceemi-unr.com.ar](mailto:info@ceemi-unr.com.ar)

**ITINERARIOS DEL CEEMI - AÑO 2 - N° 2**

---

Procesado grafico integral

**UNR EDITORA**

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Secretaria de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB/ Rosario - República Argentina

300 ejemplares

DICIEMBRE 2008